

TERCERAS MORADAS, Capítulo 1

MONICIÓN

Saludos. Aquí estamos de nuevo, con la determinación de internarnos en nuestro Castillo interior. Tras apreciar la hermosura de ese mundo interior, tal como Dios lo ha diseñado (1 moradas); después de comprobar que, con todo, no es un espacio tranquilo, porque en él se libran serias batallas ante los reclamos que solicitan nuestra atención (2 Moradas) Abrimos hoy una puerta nueva, vencidas ya las primeras resistencias. Nos hallamos en otro espacio, el de las 3 Moradas, que hace exclamar a Sta. Teresa, “¡Bienaventurado quien ha llegado hasta aquí!”.

Porque no es poco haberse empeñado en hacer el camino y haber permanecido. Pero Teresa va a dar la voz de alarma ante lo que aquí sucede. Cuando Teresa escribe estas páginas ha rebasado ya los 60 años. No puede escribirlas sin evocar su propio paso por ellas. Fue en la década de sus 30 años, a la muerte de su padre, cuando regresa una vez más a “la verdad de cuando niña”, a recuperar sus ideales y su determinación de vivir con seriedad su consagración religiosa, su coherencia consigo misma y con la voz interior que le llama desde dentro.

Vuelve con estremecimiento a recordar esos años angustiosos en los que se alternaban autosuficiencia e incoherencia, con firmes determinaciones y dudas envolventes; la experiencia, en definitiva de su inseguridad radical.

Pues bien, gracias a su propia experiencia puede retratar al inquilino de estas moradas con un tipo bíblico que lo define muy expresivamente: “el joven rico”. Teresa misma, durante mucho tiempo, se vio reflejada en la actitud de este joven, aparentemente generoso y después tacaño; ella, que tantas veces ofreció al Señor la joya (su voluntad, su amor íntegro) y otras tantas se la retiraba cuando el Señor estiraba la mano para tomársela.

El término empleado en el evangelio, “neaniskos” significa “adolescente”. La etapa que Teresa describe corresponde en verdad a esa adolescencia espiritual, en el que la persona ha forjado sus proyectos de vida, con gran acopio de generosidad, y altos ideales. Su vida está bien organizada. Es el caso, más o menos, de todos los que aquí nos encontramos, ¿no es cierto? Tenemos ya definido el estado de vida por el que hemos optado: la familia, por la que nos entregamos día y noche. La educación de los hijos, a quienes hemos provisto de lo mejor para su crecimiento, la opción de vida religiosa en la que ya nos peinan canas...Tenemos todo en orden, en el mejor orden posible: los cursos de formación, asistencia a charlas, incluso unas buenas tardes de oración que nos proveen estas carmelitas de Olza. Procuramos acudir a un confesor con el que nos entendemos. Hacemos nuestra aportación a Cáritas, Manos Unidas...la Iglesia de Navarra. Bueno, ¿qué nos queda? Eso es lo que le preguntamos a Jesús, ¿qué más puedo hacer para agradar a Dios y ser justo, estar en regla ante Dios? La Santa sabe bien que esto, aún con buenas formas, puede ser una trampa con la que nos engañamos para no dejar a Dios que se tome lo suyo, estancándonos en el camino. Ella, como maestra experimentada, nos alerta para que no caigamos en la mediocridad, acabando por ser “almas concertadas”. Para que no nos tiente, incluso, el demandar a Dios gracias especiales de oración, en pago a nuestras obrillas de nada. “¡Humildad, humildad! Hermanas”

¿Qué sacamos en conclusión de la lección teresiana?

- Ante todo, la necesidad de iluminar el espacio de conciencia que hemos alcanzado. Y segundo, pronunciar las motivaciones que en realidad mueven mi vida.
- Descubrir si, justificándome, me estoy apoyando en mis obras para pretender que Dios responda a mis expectativas y pasarle la factura de todo lo que obro en su servicio.
- Ver quién es mi Señor. Es cierto que buscamos que sólo El sea el dueño de nuestra vida. Pero nuestro falso yo es muy hábil para tergiversar hasta lo más santo.
- Que nuestra tendencia innata es la de retener y poseer: ¡el mayor obstáculo en la relación con Dios! Y es que nos sentimos separados de Dios (nuestra experiencia psicológica más ordinaria) Por lo cual lo buscamos en todas direcciones (teniéndolo ¡debajo de nuestras narices!) Para sentir seguridad es por lo que nos empeñamos en poseer y retener.
- En su lugar :¡dejar irse todo! Practicar la pobreza espiritual, el vaciamiento del “yo”; no hay nada más deseable, que más nos deleite que la sensación de que Dios está presente: este pensamiento o intento debemos estar dispuestos a dejar irse.

Solo poniendo la confianza en Dios, como dice el orante del salmo 111, podremos salvarnos de la inestabilidad e inconsistencia personales. Solo Dios es mi refugio, no mi “castillito”.

TERCERAS MORADAS
“La adolescencia del espíritu”

(CAPÍTULO PRIMERO)

1. A los que por la misericordia de Dios han vencido estos combates, y con la perseverancia entrado a las terceras moradas ¿qué les diremos, sino bienaventurado el varón que teme al Señor?...Por cierto, con razón le llamaremos bienaventurado, pues si no torna atrás, a lo que podemos entender, lleva camino seguro de su salvación. Aquí veréis, hermanas lo que importa vencer las batallas pasadas, porque tengo por cierto que nunca deja el Señor de ponerle en seguridad de conciencia que no es poco bien...siempre entended que digo: si no torna a dejar el camino comenzado.

5. Tornando a lo que os comencé a decir de las almas que han entrado a las terceras moradas, que no las ha hecho el Señor pequeña merced en que hayan pasado las primeras dificultades, sino muy grande, de éstas, por la bondad del Señor, creo hay muchas en el mundo: son muy deseosas de no ofender a Su Majestad ni aun de los pecados veniales se guardan, y de hacer penitencia amigas, sus horas de recogimiento, gastan bien el tiempo, ejercítanse en obras de caridad con los prójimos, muy concertadas en su hablar y vestir y gobierno de casa, los que las tienen. Cierto, estado para desear y que, al parecer, no hay por qué se les niegue la entrada hasta la postrera morada ni se la negará el Señor, si ellos quieren, que linda disposición es para que las haga toda merced.

6. ¡Oh Jesús!, ¿y quién dirá que no quiere un tan gran bien, habiendo ya en especial pasado por lo más trabajoso? - No, ninguna. Todas decimos que lo queremos; mas como aun es menester más para que del todo posea el Señor el alma, no basta decirlo, como no bastó al mancebo cuando le dijo el Señor que si quería ser perfecto. Desde que comencé a hablar en estas moradas le traigo delante; porque somos así al pie de la letra, y lo más ordinario vienen de aquí las grandes sequedades en la oración, aunque también hay otras causas; y dejo unos trabajos interiores, que tienen muchas almas buenas, intolerables y muy sin culpa suya, de los cuales siempre las saca el Señor con mucha ganancia, y de las que tienen melancolía y otras enfermedades. En fin, en todas las cosas hemos de dejar aparte los juicios de Dios. De lo que yo tengo para mí que es lo más ordinario, es lo que he dicho; porque como estas almas se ven que por ninguna cosa harían un pecado, y muchas que aun venial de advertencia no le harían, y que gastan bien su vida y su hacienda, no pueden poner a paciencia que se les cierre la puerta para entrar adonde está nuestro Rey, por cuyos vasallos se tienen y lo son. Mas aunque acá tenga muchos el rey de la tierra, no entran todos hasta su cámara. Entrad, entrad, hijas mías, en lo interior; pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser cristianas debéis todo eso y mucho más y os basta que seáis vasallas de Dios; no queráis tanto, que os quedéis sin nada. Mirad los santos que entraron a la cámara de este Rey, y veréis la diferencia que hay de ellos a nosotras. No pidáis lo que no tenéis merecido, ni había de llegar a nuestro pensamiento que por mucho que sirvamos lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios.

7. ¡Oh humildad, humildad! No sé qué tentación me tengo en este caso que no puedo acabar de creer a quien tanto caso hace de estas sequedades, sino que es un poco de falta de ella. Digo que dejo los trabajos grandes interiores que he dicho, que aquéllos son mucho más que falta de devoción. Probémonos a nosotras mismas, hermanas mías, o pruébenos el Señor, que lo sabe bien hacer, aunque muchas veces no queremos entenderlo; y vengamos a estas *almas tan concertadas*, veamos qué hacen por Dios y luego veremos cómo no tenemos razón de

quejarnos de Su Majestad. Porque si le volvemos las espaldas y nos vamos tristes, como el mancebo del Evangelio, cuando nos dice lo que hemos de hacer para ser perfectos, ¿qué queréis que haga Su Majestad, que ha de dar el premio conforme al amor que le tenemos? Y este amor, hijas, no ha de ser fabricado en nuestra imaginación, sino probado por obras; y no penséis que ha menester nuestras obras, sino la determinación de nuestra voluntad.

8. Parecernos ha que las que tenemos hábito de religión y le tomamos de nuestra voluntad y dejamos todas las cosas del mundo y lo que teníamos por El (aunque sea las redes de San Pedro, que harto le parece que da quien da lo que tiene), que ya está todo hecho. - Harto buena disposición es, si persevera en aquello y no se torna a meter en las sabandijas de las primeras piezas, aunque sea con el deseo; que no hay duda sino que si persevera en esta desnudez y dejamiento de todo, que alcanzará lo que pretende. Mas ha de ser con condición, y mirad que os aviso de esto, que se tenga por siervo sin provecho -como dice San Pablo, o Cristo- y crea que no ha obligado a Nuestro Señor para que le haga semejantes mercedes; antes, como quien más ha recibido, queda más adeudado. ¿Qué podemos hacer por un Dios tan generoso que murió por nosotros y nos crió y da ser, que no nos tengamos por venturosos en que se vaya desquitando algo de lo que le debemos, por lo que nos ha servido (de mala gana dije esta palabra, mas ello es así que no hizo otra cosa todo lo que vivió en el mundo), sin que le pidamos mercedes de nuevo y regalos?

9. Mirad mucho, hijas, algunas cosas que aquí van apuntadas, aunque arrebuajadas, que no lo sé más declarar. El Señor os lo dará a entender, para que saquéis de las sequedades humildad y no inquietud, que es lo que pretende el demonio; y creed que adonde la hay de veras, que, aunque nunca dé Dios regalos, dará una paz y conformidad con que anden más contentas que otros con regalos; que muchas veces -como habéis leído- los da la divina Majestad a los más flacos; aunque creo de ellos que no los trocarían por las fortalezas de los que andan con sequedad. Somos amigos de contentos más que de cruz. Pruébanos, tú, Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos.

TERCERAS MORADAS, 1

TEXTOS BÍBLICOS

Luego se le acercó uno y le dijo: ---Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para alcanzar vida eterna? Jesús le contestó: ---¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el bueno. Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos. El joven le preguntó: ---¿Cuáles? Jesús le dijo: ---No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no perjurarás, honra a tu padre y a tu madre, y amarás al prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: ---Todo eso lo he cumplido, ¿qué me queda por hacer? Jesús le contestó: ---Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después sígueme. Al oírlo, el joven se marchó triste, porque era muy rico. (Mt 19,16-22)

Mientras caminaba junto al lago de Galilea, vio a dos hermanos --Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano-- que estaban echando una red al lago, pues eran pescadores. Les dijo: ---Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres. De inmediato dejando las redes le siguieron. (Mt 4,18-20)

Y llamando a la gente con los discípulos, les dijo: ---Quien quiera seguirme, niéguese a sí mismo, cargue con su cruz y me siga. Quien se empeñe en salvar su vida, la perderá; quien la pierda por mí y por la Buena Noticia, la salvará. ¿Qué le vale al hombre ganar todo el mundo si pierde su vida?, ¿qué precio pagará el hombre por ella? Si uno se avergüenza de mí y de mis palabras ante esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre y acompañado de sus santos ángeles. (Mc 8,34-38)

Entonces, atracando las barcas en tierra, lo dejaron todo y le siguieron. (Lc 5,11)

Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho cuanto os han mandado, decid: Somos siervos inútiles, sólo hemos cumplido nuestro deber. Lo mismo vosotros: cuando hayáis hecho cuanto os han mandado, decid: Somos siervos inútiles, sólo hemos cumplido nuestro deber. (Lc 17, 10)

A quien mucho se le dio mucho se le pedirá; a quien mucho se le confió mucho más se le exigirá. (Lc 12,48)

Reconoced el momento en que vivís, que ya es hora de despertar del sueño: ahora la salvación está más cerca que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día se avecina: despojémonos, pues, de las acciones tenebrosas y vistámonos la armadura luminosa. Revestíos del Señor Jesucristo y no satisfagáis los deseos del instinto. (Rom 13,11-12.14)

Pero lo que para mí era ganancia lo consideraré, por el Mesías, pérdida. Más aún, todo lo considero pérdida comparado con el superior conocimiento del Mesías Jesús, mi Señor; por el cual doy todo por perdido y lo considero basura con tal de ganarme al Mesías y estar unido a él. No contando con una justicia mía basada en la ley, sino en la fe en el Mesías, la justicia que Dios concede al que cree. ¡Oh!, conocerle a él y el poder de su resurrección, y la participación en sus sufrimientos; configurarme con su muerte para ver si alcanzo la resurrección de la muerte. (Filp 3,7-11)

Pues si en un tiempo erais tinieblas, ahora por el Señor sois luz: proceded como hijos de la luz --fruto de la luz es toda bondad, justicia y verdad--. Comprobad qué agrada al Señor. No participéis en las obras estériles de las tinieblas, antes bien denunciadlas. Lo que ellos hacen a ocultas da vergüenza decirlo. Todo lo que se expone a la luz queda patente, y lo que está patente es luz. Por eso dice: ¡Despierta, tú que duermes, levántate de la muerte, y te iluminará el Mesías! Observad atentamente cómo procedéis, no como necios, sino como sensatos. Aprovechad la ocasión, que corren tiempos malos. Por eso no seáis imprudentes, antes comprended lo que el Señor desea. (Ef 5,8-17)

Pues el mensaje que oísteis al principio es que os améis unos a otros. A nosotros nos consta que hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Quien odia a su hermano es homicida, y sabéis que ningún homicida conserva dentro vida eterna. Hemos conocido lo que es el amor en aquel que dio la vida por nosotros. Así, pues, también nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si uno posee bienes del mundo y ve a su hermano necesitado y le cierra las entrañas y no se compadece de él, ¿cómo puede conservar el amor de Dios? Hijitos, no amemos de palabra y con la boca, sino con obras y de verdad. Así conoceremos que procedemos de la verdad y ante él tendremos la conciencia tranquila. (1 Juan 3,11.14-19)

Por eso nosotros, desde que nos enteramos, no cesamos de orar por vosotros, pidiendo: Que os colméis del conocimiento de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual. Que procedáis como el Señor merece, agradándole en todo, dando fruto de buenas obras y creciendo en el conocimiento de Dios. Que os fortalezcáis del todo según la fuerza de su gloria, de modo que soportéis todo con magnanimidad. Que con alegría deis gracias al Padre que os capacitó para compartir la suerte de los consagrados en el reino de la luz; que os arrancó del poder de las tinieblas y os trasladó al reino de su Hijo querido. Por el cual obtenemos el rescate, el perdón de los pecados. (Colosenses 1, 9-14)

Monición Celebración 3 Moradas, 1

Esta tarde, Teresa de Jesús ha podido remover nuestra conciencia, quizá nuestra confortable tranquilidad. A lo mejor ha metido el dedo en nuestra llaga, en lo que nos está haciendo sufrir.

Lo cierto es que le hemos entendido. Porque todos llevamos alguna insatisfacción, frustración o perplejidad que nos impiden gozar de los beneficios de la vida cristiana, del seguimiento a Jesús. Esperamos la Presencia de Dios que colme todos esos vacíos, con cierta exigencia, aunque nos cueste reconocerlo. Nos esforzamos todo lo que podemos y El no responde a nuestras expectativas: ¿por qué? ¿no le agrado? Y nos sentimos en regla, muchas veces viajando a contracorriente de lo que se lleva ahí fuera...¿para qué tanto trabajo agotador, si El no hace caso?

O quizá, nos sentimos muy seguros de nuestro plan de vida, gastando bien la vida, haciendo muchas cosas buenas para sentirnos tranquilos. *¡Adelante, adelante, pasad de vuestras obrillas!*, nos ha dicho Teresa. Porque el Señor ni cae, ni quiere dejarnos caer en nuestras propias trampas:

¡Sólo por su Gracia hemos sido llamados a seguirle y servirle! Vamos a presumir de la Misericordia de Dios que nos conduce al encuentro con El, en la libertad. El amor maduro sostiene el silencio aguardando al Amigo. El amor maduro tiene que pasar la adolescencia espiritual para hacerse generoso, gratuito, incondicional. Ese es el único amor que corresponde a ese Amor desbordado y excesivo de Dios. Frente a nuestras bajas miras, Jesús nos propone otras metas más altas, hacernos pobres, vaciar nuestro “yo”, dejar ir nuestras tendencias posesivas. Entramos en el Adviento; tiempo para aprender la esperanza, que tanto alcanza cuanto espera.

CELEBRACIÓN, TERCERAS MORADAS (Capítulo 1) **“La adolescencia del espíritu” (29 noviembre de 2014)**

Canto de entrada ES POR TU GRACIA

Cuando nadie me ve en la intimidad, donde no puedo hablar más que la verdad,
donde no hay apariencias, donde al descubierto queda mi corazón.

Allí soy sincero, allí mi apariencia de piedad se va, allí es tu gracia lo que cuenta
tu perdón lo que sustenta para estar de pie.

Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy revestido de la gracia y la justicia del Señor,
si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús, lo que han visto reflejado en mí tan sólo fue su luz.

Es por tu gracia y tu perdón que podemos ser llamados instrumentos de tu amor.

Es por tu gracia y tu perdón mi justicia queda lejos de tu perfección.

Monición

Canto : EL SEÑOR ES TODA MI FUERZA

El Señor es toda mi fuerza, el Señor es mi canción.

Él nos da la salvación, en Él confío, no temo yo; en Él confío, no temo yo.

Salmo 1 (Los dos caminos)

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los malvados,
ni en el camino de pecadores se detiene
ni en la sesión de los cínicos se sienta;
sino que su gozo es la ley del Señor
y medita su ley día y noche.

En el juicio, los malvados no estarán en pie,
ni los pecadores en la asamblea de los justos.
Porque el Señor cuida el camino de los justos,
pero el camino de los malvados se extravía.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Será como árbol plantado junto a acequias,
que da fruto en su sazón, y su follaje no se marchita;
todo cuanto hace prospera. No así los malvados,
serán como tamo que arrebata el viento.

Salmo 111 (Felicidad del justo)

CONFITEMINI DOMINO QUONIAM BONUS, CONFITEMINI DOMINO ALLELUIA

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor;
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Cántico. Ef 1,3-10 (*El Dios salvador*)

Canto: *Christe lux mundi, qui sequitur te, habebit lumen vitae, lumen vitae*

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo...

Luego se le acercó uno y le dijo: ---Maestro, ¿qué obras buenas debo hacer para alcanzar vida eterna? Jesús le contestó: ---¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el bueno. Si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos. El joven le preguntó: ---¿Cuáles? Jesús le dijo: ---No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no perjurarás, honra a tu padre y a tu madre, y amarás al prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: ---Todo eso lo he cumplido, ¿qué me queda por hacer? Jesús le contestó: ---Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, dáselo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; después sígueme. Al oírlo, el joven se marchó triste, porque era muy rico. (Mt 19,16-22)

Desde que comencé a hablar en estas moradas le traigo delante; porque somos así al pie de la letra...

Entrad, entrad, hijas mías, en lo interior; pasad adelante de vuestras obrillas, que por ser cristianas debéis todo eso y mucho más y os basta que seáis vasallas de Dios; no queráis tanto, que os quedéis sin nada. Mirad los santos que entraron a la cámara de este Rey, y veréis la diferencia que hay de ellos a nosotras. No pidáis lo que no tenéis merecido, ni había de llegar a nuestro pensamiento que por mucho que sirvamos lo hemos de merecer los que hemos ofendido a Dios... Somos amigos de contentos más que de cruz. Pruébanos, tú, Señor, que sabes las verdades, para que nos conozcamos. (3Moradas 1,6.9)

CANTO: Estoy a la puerta y llamo

Estoy a la puerta y llamo, esperando a que me abras,
ábreme que quiero entrar; que estoy a la puerta y llamo.

El corazón que te he dado, es morada que yo anhelo,
pero es tan digno y sagrado; que estoy a la puerta y llamo.

Si me abres entraré y yo cenare contigo;
si no me abres seguiré afuera como un mendigo.
Llamando, llamando, llamando, llamando

Sé que en mí, es decir, en mi vida instintiva, no habita el bien. Querer lo tengo al alcance, ejecutar el bien no. No hago el bien que quiero, sino que practico el mal que no quiero. Pero si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo ejecuta, sino el pecado que habita en mí. Y me encuentro con esta fatalidad: que deseando hacer el bien, se me pone al alcance el mal. En mi interior me agrada la ley de Dios, en mis miembros descubro otra ley que guerrea con la ley de la razón y me hace prisionero de la ley del pecado que habita en mis miembros. ¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librá de esta condición mortal? ¡Gracias a Dios por Jesucristo Señor nuestro! (Rom 7, 18-25 a)

Pedidle, hijas mías, que viva Su Majestad en mí siempre; porque si no es así, ¿qué seguridad puede tener una vida tan mal gastada como la mía? Y no os pese de entender que esto es así, como algunas veces lo he visto en vosotras cuando os lo digo, y procede de que quisierais que hubiera sido muy santa, y tenéis razón: también lo quisiera yo; mas ¿qué tengo de hacer si lo perdí por sola mi culpa! Que no me quejaré de Dios que dejó de darme bastantes ayudas para que se cumplieran vuestros deseos; que no puedo decir esto sin lágrimas y gran confusión de ver que escriba yo cosa para las que me pueden enseñar a mí. ¡Recia obediencia ha sido! Plega al Señor que, pues se hace por El, sea para que os aprovechéis de algo porque le pidáis perdón a esta miserable atrevida. Mas bien sabe Su Majestad que sólo puedo presumir de su misericordia, y ya que no puedo dejar de ser la que he sido, no tengo otro remedio, sino llegarme a ella y confiar en los méritos de su Hijo y de la Virgen, madre suya. (3 Moradas 1, 3)

Canto : Dame todo ese amor que de mi pides

Dame todo ese amor que de mi pides,
dame todo ese amor, dame más amor

Al ver a la multitud, subió al monte. Se sentó y se le acercaron los discípulos. Tomó la palabra y los instruyó en estos términos: Dichosos los pobres de corazón, porque el reinado de Dios les pertenece. Dichosos los afligidos, porque serán consolados. Dichosos los desposeídos, porque heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque serán tratados con misericordia. Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque se llamarán hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa del bien, porque el reinado de Dios les pertenece. (Mt 5,1-10)

Meditaciones 3, 6.7

De esta determinación quiere hacerle señor de este libre albedrío, que no ha menester El nuestro esfuerzo de nada: antes gusta Su Majestad de querer que resplandezcan sus obras en gente flaca, porque hay más lugar de obrar su poder y de cumplir el deseo que tiene de hacernos mercedes. Para esto os han de aprovechar las virtudes que Dios os ha dado, para hacer con determinación y dar de mano a las razones del entendimiento y a vuestra flaqueza y para no dar lugar a que crezca con pensar será, si no será. No es ahora tiempo de pensar vuestros pecados: dejadlos aparte, que no es ahora tiempo de pensar vuestros pecados, como he dicho; que no es con sazón esa humildad; es a mala coyuntura...

Y tened por cierto, que nunca dejará el Señor a sus amadores, cuando por solo El se aventuran.

Canto - verbum panis

Antes del tiempo,
mucho antes que la tierra comenzase a existir,
el Verbo estaba junto a Dios.

Vino a este mundo
para no abandonarnos en el viaje nos dejó
su Cuerpo hecho Pan de Vida.

Verbum caro factum est. Verbum panis factum est. (2)

*Tú sigues repartiéndonos tu Pan
y quien coma de este pan no tendrá más hambre.
Tú sigues habitándonos, Señor,
en tu Iglesia vives hoy, ésta es nuestra casa.*

Verbum caro factum est. Verbum panis factum est.
Verbum caro factum est. Verbum panis.

Antes del tiempo,
cuando el universo fue creado de la oscuridad,
el Verbo estaba junto a Dios.

Vino a este mundo,
en su gran misericordia la Palabra se encarnó:
Su Hijo hecho Pan de Vida.
Verbum caro factum est. Verbum panis factum est. (2)

Compartir

Magnificat

Padrenuestro

Oración final